

JOSÉ MARÍA MICÓ

CLÁSICOS VIVIDOS

BARCELONA 2013



A CANTILADO

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2013 by José María Micó Juan
© de esta edición, 2013 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S.A.U.

En la cubierta, *Le Bibliophile* (1911), de Félix Vallotton

ISBN: 978-84-15689-43-0
DEPÓSITO LEGAL: B. 2545-2013

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *marzo de 2013*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	7
I. PETRARCA, REMEDIO UNIVERSAL	9
II. JORDI DE SANT JORDI, EL ÚLTIMO DE LOS TROVADORES	16
III. AUSÍAS MARCH, EL PRIMERO DE LOS POETAS	20
IV. ARIOSTO Y LA VERDAD	24
V. MAGIAS PARCIALES DEL «GUZMÁN»	29
VI. DON QUIJOTE EN BARCELONA	37
VII. GÓNGORA Y UNOS PERROS MUERTOS	50
VIII. RUBÉN DARÍO A SECAS	56
IX. MI JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	67
X. PERFIL DE EUGENIO MONTALE	76
XI. UNA LECCIÓN NO PRESENCIAL: MEMORIA DE VICENTE LLORENS, O EL EXILIO QUE SOMOS	84

PRÓLOGO

En estos momentos estoy cumpliendo cincuenta años y hace más de treinta que me dedico—digámoslo así—a la literatura. Cuando di por terminada la traducción del *Orlando furioso*, escribí que era la primera vez que tenía la impresión de que el trabajo había sido, «literalmente, un trozo de mi vida». Tal vez lo pensé a causa de la dedicación algo temeraria de aquellos tiempos, pero lo cierto es que esa impresión la he tenido otras veces, y puedo confesar que he vivido gracias en parte a los escritores a los que he dedicado mis insomnios, mis vacaciones y mis convalecencias. Los he leído, releído, estudiado, editado, comentado, anotado y traducido. No por mérito mío, sino gracias a ellos, nunca he sentido esas labores como propias del trabajo filológico, crítico o histórico, sino que las he concebido como un verdadero acto de creación, afín a la escritura de mis propios versos.

Llevar medio siglo de vida a las espaldas es la excusa perfecta para hacer balance, cambiar el paso y emprender nuevos caminos, de manera que me he decidido a reunir aquí a los autores que se han llevado la parte del león de mis años pasados: Petrarca, Jordi de Sant Jordi, Ausías March, Ariosto, Alemán, Cervantes, Góngora, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y Eugenio Montale, con un remate que, a modo de despedida, cuenta o, mejor, confiesa la historia de una vocación. Sin sombra alguna del tópico libresco, diré que esos autores me han distinguido con su amistad y que me gustaría corresponderles con mi afecto.

Las páginas que siguen, todas autobiográficas a su modo,

PRÓLOGO

contienen ensayos y tributos que proceden de prólogos, de libros colectivos, de revistas literarias y de suplementos culturales; la diversidad de su función originaria no debiera atenuar la intensidad de la esperanza ni la firmeza del propósito con que han sido escritas: mostrar que, por encima de lenguas, de fronteras y de modas académicas, hay autores y textos del pasado que merecen ser vividos. Estos son algunos de los míos, y este libro es la declaración de mi agradecimiento.

J.M.M.J.

Florenxia, 31 de octubre de 2011

I
PETRARCA,
REMEDIO UNIVERSAL

EL PRIMER HOMBRE MODERNO

Sum peregrinus ubique: «En todas partes soy un peregrino». Así se definió más de una vez Francesco Petrarca, cuyo padre, el notario ser Petracco di Parento, un güelfo *bianco* hostigado y condenado por los *neri*, había tenido que huir de Florencia a finales de 1302 y se estableció en Arezzo con su mujer, Eletta Canigiani. Allí, *in exilio*, como él mismo se ocupó de precisar, nació Francesco el lunes 20 de julio de 1304. Su infancia transcurrió en Incisa Valdarno y, tras un breve período en Pisa (donde quizá vio a Dante por única vez) y un accidentado viaje por Génova y Marsella, la familia se instaló en Aviñón, sede de la corte papal. Estudió sus primeras letras (gramática, dialéctica y retórica) en Carpentras, bajo la tutela de Convenevole da Prato, y en 1316 fue enviado por su padre a estudiar leyes a Montpellier, donde permanecería hasta 1320, interrumpido por alguna pesadumbre (su madre murió hacia 1318) y más dedicado al estudio de la literatura que al derecho. Con su hermano Gherardo, tres años menor, se trasladó después a Bolonia para continuar sus estudios, pero los abandonaría en 1326, en parte forzado por la muerte de su padre y en parte desengañado por la deshonestidad que advertía en los hombres de leyes.

De nuevo en Aviñón, la curiosidad y el destino le depararían varios hallazgos no menos trascendentales para su obra que para su vida: reunió algunos manuscritos impor-

tantísimos (Virgilio, San Agustín, San Isidoro, Tito Livio...) y, sobre todo, vio a Laura por vez primera el 6 de abril de 1327 en la iglesia de Santa Clara. Los primeros años de su amor por Laura fueron también los de la restauración y comentario de los libros *Ab urbe condita*, y en 1330 entró en religión (tomó las órdenes menores) y al servicio del cardenal Giovanni Colonna, lo que le permitió, por ejemplo, viajar a lo largo de 1333 por el norte de Europa (París, Gante, Lieja, Aquisgrán, Colonia, Lyon...). De aquellos años datan las primeras rimas en lengua vulgar, reunidas hacia 1336 pero no configuradas todavía como Cancionero.

Dos logros de aquella época marcaron su vida, y el mismo Petrarca les asignaría un profundo valor simbólico: el ascenso al monte Ventoux en 1336 y el viaje a Roma en 1337, que representaban, cuando menos, su entrada en la madurez. De vuelta a Aviñón, se instaló en la casa que había comprado en Vaucluse y en los años siguientes (1338-1342) inició algunos de sus proyectos literarios más ambiciosos: el poema épico latino *Africa*, la primera colección *De viris illustribus*, quizá el núcleo primitivo de los *Trionfi*, una nueva compilación de las rimas... Por la excelencia de sus obras, y una vez examinado de arte poética por el rey Roberto d'Angiò en Nápoles, fue laureado en el Capitolio el 8 de abril de 1341. Vuelto a Vaucluse en marzo de 1342, obtuvo algunas sinecuras en la diócesis de Pisa e inició, sin perseverar, el estudio del griego con el monje Barlaam. El nacimiento de su segundo hijo natural (Francesca; el primero, Giovanni, había nacido en 1337), la entrada de su hermano Gherardo en el monasterio cartujo de Montrieux, la muerte de Roberto d'Angiò y las fracasadas misiones diplomáticas en Nápoles tiñeron el año de 1343 con una sombra de desilusión. Su incesante peregrinaje y los conflictos bélicos le llevaron a Parma (asediada por los Visconti), a

Verona (allí descubrió varias cartas de Cicerón y proyectó su propia colección de epístolas) y de nuevo a Vacluse, donde inició el *De vita solitaria* y el *Bucolicum carmen*, no acabados hasta diez años después, en 1356. En 1347 compuso el *De otio religioso* con ocasión de una visita a su hermano en Montrieux, y es casi seguro que inició en ese año la redacción de su obra más personal, el *Secretum*, sometido al menos a dos revisiones en 1349 y en 1353.

Todavía en 1347, ilusionado con la rebelión de Cola di Rienzo en Roma, abandonó el servicio de los Colonna y decidió volver a Italia. Se detuvo un tiempo en Génova, en Verona y en Parma, pero nuevas adversidades se le cruzaron en el camino: la derrota de Cola di Rienzo y, sobre todo, la extensión de la peste, que acabó con la vida de Laura en otro 6 de abril, el de 1348. Francesco se enteró dos meses después por la carta de un amigo y determinó dar a su obra una nueva dimensión: compuso seguramente los *Psalmi penitenciales* y concibió la muerte de su amada como eje de los *Rerum vulgarium fragmenta*, dispuestos desde entonces en dos secciones (en vida y en muerte de Laura). Fueron los años de la recopilación de epístolas latinas en prosa (*Familiares*) y en verso (*Metrice*) y del soneto-prólogo al Cancionero, escrito en 1350 poco tiempo antes de viajar a Roma con motivo del Jubileo y de conocer en Florencia a Giovanni Boccaccio, a quien daría pruebas de amistad en diversas ocasiones y lugares a lo largo de casi veinte años (en Milán en 1359, en Venecia en 1363 y en Padua en 1368).

En 1353, tras dos años en Vacluse, volvió para siempre a Italia y se estableció en Milán, donde permaneció ocho años—viajes aparte—, vinculado a la corte de los Visconti. El *Canzoniere* siguió creciendo hasta alcanzar nuevos estadios de elaboración (la «forma Correggio», de hacia 1356-1358, y la «forma Chigi» de 1359-1363), mientras su autor

se ocupaba también en el *De remediis*... La peste, que no cesaba, le obligó a trasladarse a Padua en junio de 1361, y un año después a Venecia, donde residió hasta 1368. Desde allí procuró favorecer el retorno del papa a Roma y, en respuesta a las violentas críticas de ciertos aristotélicos venecianos, compuso *De sui ipsius et multorum ignorantia*.

En la primavera de 1368 se estableció en Padua, hospedado por Francesco da Carrara y retomó, para ampliarlo, el *De viris illustribus* al tiempo que su salud se iba deteriorando. En marzo de 1370, ya bastante enfermo, se instaló en Arquà en una casa que había mandado levantar un año atrás (muy pronto acudiría a cuidarle Francesca con su familia), y el 4 de abril, en previsión de un inminente viaje a Roma, dictó su testamento. En Ferrara le sobrevino un síncope y se quedó sin ver al papa en el Vaticano (porque al poco tiempo Urbano V sería expulsado de nuevo a Aviñón); volvió primero a Padua y después, definitivamente—a salvo de un nuevo viaje a Venecia—, a Arquà en mayo de 1373. En los que serían los últimos meses de su vida preparó nuevas revisiones de su *Canzoniere* (las formas «Malatesta» y «Queriniana», poco anteriores a la «Vaticana») y escribió, tradujo, amplió o retocó varias piezas de importancia, entre las que destaca, también simbólicamente, el *Triumphus Eternitatis*, compuesto y revisado con gran empeño en apenas un mes.

Francesco Petrarca murió en Arquà durante la noche del 18 al 19 de julio de 1374.

EL «DE REMEDIIS»

Hacia el final del libro segundo del *Secretum*, cuando Agustín y Francesco andan a vueltas con el tema de la fortuna,